

MATAR LA MUERTE. LAS PARADOJAS DE LA INMUNIDAD EN “PRIMERA LÍNEA” DE CARLOS GARDINI

Lic. Luis Pisani / UBA

› INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone analizar de qué manera el cuento de ciencia ficción "Primera línea" de Carlos Gardini, texto de 1983, plantea algunos cuestionamientos y cambios de enfoque sobre el paradigma inmunitario. La ciencia ficción, y en particular la figura del cyborg, ocupan un espacio de privilegio al momento de problematizar el encuentro entre lo mismo y lo otro. Entendiendo la inmunidad como la incorporación de un elemento negador de la vida para poder conservarla, el vínculo hombre-máquina, representado en "Primera línea" bajo la forma de la prótesis, concretiza no solo el carácter paradójico de la lógica inmunitaria sino además sus imposibilidades.

En principio parece necesario referir mínimamente los avatares de la trama del relato. "Primera línea" presenta a su protagonista, el soldado Cáceres, quien, combatiendo en una batalla indeterminada y futura, es alcanzado por una explosión y despierta sobre la camilla de un hospital militar. Acaba de perder varias extremidades de su cuerpo. Es atendido por una enfermera y se le insiste en que debe seguir viviendo. En medio de delirios postraumáticos y de momentos de lucidez depresiva, es visitado por un oficial lisiado que lo invita a participar del proyecto MUTIL. Ésta es la sigla para Móvil Unitario Táctico Integral para Lisiados, un equipo mecánico volador de batalla que se complementa a los cuerpos mutilados de los excombatientes para reincorporarlos a la guerra. El soldado

Cáceres acepta y se integra a un batallón de hombres lisiados, sin nombres pero caracterizados por las particularidades físicas que los distinguen de lo que llaman allí como los "enteros", es decir aquellos que no participaron de ninguna guerra y que por eso tienen los cuerpos intactos. El proyecto MUTIL se funda en la idea de que estos excombatientes son una carga para el Estado y para la paz, con su necesidad de pensiones y atenciones físicas, psicológicas y afectivas. En cambio en la guerra, estos hombres, que en la paz son escoria, se vuelven la elite pues pasaron por el temple, por el trauma, nacieron de vuelta, y tienen lo que hay que tener para ser armas vivientes. De esta manera, Cáceres y sus compañeros son ensamblados a sus máquinas voladoras cargadas de armamento con los que van a luchar contra el enemigo. Tienen la ventaja en batalla y eventualmente acaban saliendo victoriosos. Al regresar, un coronel "entero" les desarma las unidades MUTIL y les pide que guarden silencio sobre el proyecto. Acto seguido los soldados son enviados a casa, a enfrentar una batalla peor: la paz.

EL CYBORG POLITICO

La guerra subraya el carácter antitético del Estado. Para entender esto partimos de Roberto Espósito, quien, a partir de Hobbes, encuentra que lo único que acomuna naturalmente a los hombres es el don de dar muerte a sus semejantes. Lo que está en el origen del encuentro humano es el fratricidio, la sociedad caínica. De allí la necesidad de los hombres de un elemento externo, privatista, que administre desde afuera su propia violencia. Es entonces que el Estado interviene como un dispositivo inmunitario que los expropia de su libertad para protegerlos de sí mismos (Espósito 2007: 41). Bajo esta contratación, el Estado se vuelve dueño de los cuerpos que pretende proteger, dueño de las vidas y muertes de sus ciudadanos. Así, al soldado Cáceres se le niega la muerte pues tiene

el "deber" –así se lo refiere, como deber: "Tenía que seguir viviendo. Eso le dijeron, que tenía que seguir viviendo" (Gardini: 178)– de seguir viviendo. Si hay un deber en la continuidad de la propia vida es porque, como desarrolla Foucault, el centro de la política moderna está en la vida como bien último. Como ya sabemos, el cambio de paradigma entre la soberanía clásica y biopolítica es justamente el pasaje entre el clásico derecho soberano de "hacer morir y dejar vivir" al poder moderno de "hacer vivir y dejar morir". La muerte, de esta manera, queda excluida del campo del poder como una zona liberada, un más allá ajeno al control:

"Ahora que el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, como término de la vida, es evidentemente el límite, los extremos del poder: es lo que cae afuera de su dominio, y sobre lo cual el poder sólo tendrá control de un modo general, global, estadístico" (Sibila: 47)

El Estado se impone la necesidad de sostener la vida de sus súbditos. Lo hace, dice Foucault, desde el comienzo de la modernidad a partir del desarrollo de la policía, entendida ésta como un dispositivo ocupado en mejorar la calidad de vida de los hombres, en extender su condición de sujetos sujetados. A partir de la segunda mitad del siglo XX, esa vida se puede dilatar mediante lo que Paula Sibila entiende por el carácter fáustico de la tecnociencia contemporánea. Sibila aquí distingue la tradición científica tradicional, prometeica, de carácter utopista, que se enfoca en el "desarrollo gradual y la acumulación de conocimientos para llegar a la construcción de una sociedad racional, asentada en una base científico-industrial capaz de erradicar la miseria humana" (Sibila: 38) y por otro lado el carácter fáustico de la tecnociencia contemporánea, que anhela "superar todas las limitaciones derivadas del carácter material del cuerpo humano, a las que entiende como obstáculos orgánicos que restringen las potencialidades y ambiciones de los hombres"

(Sibila: 43). Más allá de lo cuestionable que pueda llegar a ser esta división, pues, como ella misma cita a partir de Sloterdijk, la tecnología viene rompiendo las limitaciones psicofísicas del hombre desde los comienzos mismo de la cultura, al punto de poderse confundir lo humano con esta misma tecnología que lo modifica, sí es atendible esta desconfianza hacia la extensión tecnológica de la vida. Si dentro del paradigma prometeico de la ciencia, iluminista, utopista, cuyo punto de partida se encuentra en el Renacimiento, había espíritu de búsqueda de un hombre emancipado habitando una sociedad ideal, lo que Sibila encuentra en la fausticidad contemporánea es la extensión de la vida para extender el control, la sujeción de los cuerpos. Tanto el mercado como el poder, en el encuentro objetivo de capitales nacionales y privados, tecnologizan la vida de los hombres para sostener las estructuras de poder que los dominan.

"Si el biopoder establece sus puntos de fijación sobre la vida a lo largo de todo su desarrollo, la muerte aparece como aquel momento inefable que, subrepticia y definitivamente, se le escapa. Pero si la muerte estipulaba un límite al poder en la sociedad industrial, ahora esa barrera estaría siendo desafiada" (Sibila: 48).

Ahora bien, ¿de qué manera el cuento que nos compete, "Primera línea", le da un giro a lo recién postulado? La guerra, por lo menos desde Hegel, pone al hombre ante el dilema de Antígona. En la *Fenomenología del espíritu* se expone cómo este personaje de Sófocles se debate entre dos deberes, el familiar, que la obliga a cumplir con los cultos sepulcrales de su hermano, y el ciudadano, que la obliga a acatar los mandatos del soberano. De la misma manera el Estado, que garantiza por contrato, mediante la expropiación de la libertad, la protección de la vida de la fuerza autodestructiva de la naturaleza humana, en período de guerra envía a matar y morir a sus súbditos para sostener el cuerpo social. En "Primera línea" el Estado, que se ha apropiado de los cuerpos de sus soldados, los ata

tecnológicamente a la vida no por la vida misma sino para seguir enviándolos a morir. "El que no tiene patriotismo ni vocación de servicio, ese es un discapacitado" (Gardini: 183). La carencia del sujeto, desde el Estado, no está en las mutilaciones del cuerpo que le pueda llegar a quitar la guerra, pues eso se repone técnicamente. La verdadera discapacidad es la falta de disposición a entregar la vida, el cuerpo, a las necesidades del poder. De allí que a Cáceres no lo traten como persona hasta que no autoriza su ingreso a proyecto MUTIL:

"También pensaba que el oficial no le había preguntado cómo se llamaba, e inexplicablemente eso lo deprimió.
–Acepto, dijo de golpe.
El oficial lo miró sorprendido, cortado en medio de una frase. Al fin sonrió y se levantó. [...]
–Solo una cosa –dijo de pronto, como si acabara de recordarlo–.
¿Usted no es judío, verdad? ¿Cómo dijo que se llamaba?
El soldado Cáceres, aliviado, le dijo cómo se llamaba.
–Bien, Cáceres. Le haré llegar los formularios." (Gardini 180)

Como dijimos desde Hobbes, "la guerra es la condición misma, el tiempo de lo humano" (Espósito 2007: 64). Algo que el cuento de Gardini dice casi calcado: "La guerra no es inhumana. Los animales no saben hacer la guerra. No hay nada más humano que la guerra. NO HAY NADA MÁS HUMANO, decía con voz acerada, QUE LA GUERRA." (Gardini: 184). Así como los hombres deben asociarse a su propia disociación –lógica inmunitaria– para contener esta violencia caníbal que los acomuna, así los cuerpos deben asociarse a lo no-humano, la máquina, para no morir. De allí que el vínculo que plantea "Primera línea" en el triángulo cuerpo-máquina-poder sea doblemente paradójico. Por un lado, no son solo los hombres los que devienen máquinas sino también el Estado entendido como un cuerpo-máquina político:

"Si las causas que exponen al organismo político a la posibilidad catastrófica de su disolución no son naturales, sino imputables a error humano, podrán ser

afrentadas mediante un tipo de ordenamiento que tenga en cuenta por anticipado los riesgos implicados. Desde este punto de vista, la semántica misma de la máquina no es contrapuesta por Hobbes a la del cuerpo, sino integrada a ésta. [Se trata de] establecer una relación funcional entre esas muertes inevitables, en tanto tocan a los cuerpos exclusivamente naturales de los individuos, y la duración del cuerpo artificial del Estado, asegurada por la continuidad ininterrumpida del poder soberano. [...]
Inmunización de un cuerpo que no sólo sobrevive a la muerte de sus súbditos, que justamente de ella obtiene periódicamente su propia energía reproductiva: como un organismo que se nutre primero de la vida y más tarde también de la muerte de todas las partes que lo componen." (Espósito 2009: 164-165)

Por otro lado, si lo que está en juego en la noción tanto de cyborg como de inmunidad, es la idea de contagio, de una otredad penetrando el cuerpo, contaminándolo y transformándolo (Espósito 2009: 10), en el cuento de Gardini esto no ocurre a partir de la prótesis, de las máquinas interviniendo los cuerpos de los hombres. El cyborg en "Primera línea" es la objetivación de una transformación anterior. Lo que modificó a estos sujetos fue la experiencia traumática de la guerra.

LOS NO-MUERTOS

Si la condición natural de lo humano es la entrega a la violencia fratricida de una sociedad caínica mítica, la experiencia de la guerra devuelve al soldado Cáceres y sus compañeros combatientes a esta humanidad primordial. La transformación no solo es manifiesta en el cuento con constantes referencias irónicas, en un contrapunto manifiesto entre los discursos hobbesianos de los oficiales y la falta de humanidad en la gestualidad de los combatientes, sino, más interesante, a partir del vínculo con las máquinas.

Desde el internamiento del soldado Cáceres a partir de las mutilaciones producidas en el campo de batalla, la vida no es más que un deseo de morir imposibilitado por el Estado. El protagonista sabe que algo cambió en él, que algo se perdió, algo que va más allá de sus extremidades inmediatas:

"Cuando pensaba que tenía que seguir viviendo se preguntaba cuál era la parte amputada, si él, eso que quedaba de él, puro muñón, o las piernas o las manos perdidas. ¿Qué le habían serruchado a qué? Había descubierto que uno eran cosas que podían dejar de ser uno. Esas cosas no eran uno cuando se pudrían bajo la lluvia o la nieve en un fangal sanguinolento o entre desechos de hospital. ¿O sí eran uno? ¿Cuál era la parte mutilada? ¿Cuál era él?"
(Gardini: 178)

La pregunta es la de la conservación de la identidad más allá del cuerpo. Atravesando la experiencia de la guerra y de la muerte, y habiéndole dejado marcas en el cuerpo, ¿sigue siendo él? La respuesta es no, y esta desubjetivización del soldado Cáceres se manifestará en la incorporación tecnofílica a la máquina.

Se dice de estos combatientes que en el campo de entrenamiento MUTIL nadie pregunta por el pasado anterior a la guerra de los otros. Cuando esto ocurre, la respuesta inmediata, mecánica, que les surge es "No me acuerdo", no se sabe si por amnesia postraumática concreta o por apatía y resignación. Se dice que algo, una humanidad, murió en ellos en el combate (Gardini: 181) y se dice también que nacieron de vuelta (Gardini: 185). Esta idea de un segundo nacimiento, de una post vida, es la base del proyecto MUTIL. Estos nuevos hombres son, ya no hombres en tanto incapacitados de participar del contrato inmunitario con el Leviathán, incapaces de integrarse a una vida comunitaria pacífica por haber atravesado la experiencia del trauma de la guerra y la violencia, haber retornado a la humanidad mítica hobbesiana del fratricidio que dejó la marca de Caín sobre los cuerpos, las señales de la violencia en cada una de las extremidades perdidas, en la separación corporal con los demás hombres de la sociedad, estos muertos-vivos para el organismo social, son también los que nacieron de vuelta, los post hombres que retornaron al único lugar donde pueden estar: el campo de batalla.

"Estaban allí porque los mutilados eran una carga en la paz, una pensión costosa para el

Estado, una aflicción para los parientes, muertos en vida. Pero tenían algo más, mucho más que los enteros. Tenían temple. Se habían templado como acero en el campo de batalla.

[El oficial] iba a hacerles parir al héroe que tenían adentro. No eran la resaca sino la élite. El que no pensara así podía pedir la baja y pudrirse en la vida civil, una vida de llantos, pensiones y recriminaciones sordas." (Gardini: 182)

El segundo giro irónico que ofrece el cuento se da bajo la idea de que esta violencia de una post-vida ahora plenamente humana se llega en "Primera línea" por lo no-humano, la conexión a la máquina. El carácter concretamente tecnofílico de estos cyborgs es insinuada en la negación a la vida, primero manifestada en la imposibilidad de satisfacer los deseos sexuales —"No puedo", dice el soldado Cáceres haciendo referencia a la necesidad de masturbarse y de no tener manos para hacerlo—y luego en la sustitución de estos deseos por el contacto con la máquina:

"Y entretanto recordaba, claro que recordaba. Alicia. Mujeres. Pero las caricias tibias, la humedad salada, los labios entreabiertos, ya no podían compararse con la sangre, el aceite y el humo. Una sensación nueva le hormigueaba en los garfios de acero, en las piernas cromadas. Poco a poco se iba purificando." (Gardini: 188)

Esta purificación a la que se hace referencia en varias partes del cuento tiene que ver con el desapego a una existencia vital, necesaria para la incorporación en el mundo social pero obstáculo en el campo de batalla, acompañado de esa muerte en vida, de esa existencia por y para la muerte, que se tiene en el acero de la máquina.

Zizek, recuperando la categoría del juicio indefinido de Kant, distingue la negación de un predicado ("no está muerto", es decir, está vivo) de la afirmación del predicado negativizado ("está no-muerto"). Esta categoría del juicio indefinido señala, para Zizek, un momento de exceso en una condición sin llegar a negarla. El soldado Cáceres y sus compañeros de batallón no están ni vivos ni muertos, sino en un estado de exceso de su

muerte otorgado por agenciamiento tecnofílico. Esta situación de exceso los deja fuera de las leyes de ambos planos.

LA COMUNIDAD POSIBLE

Estos monstruos, estos no-muertos, arman comunidad. No comunidad masificante fundada en la homogeneidad, como sucede en el imaginario zombie, sino coexistencia entre lo distinto. Esta idea de lo comunitario es manifiesta de dos maneras en el relato, ambas tomando el cuerpo como eje.

En la primera la figura del cyborg es central. El cyborg es la convivencia de dos materiales heterogéneos constituyendo un cuerpo. Si, como dice Roberto Espósito, lo comunitario se establece a partir de una carencia inicial (Espósito 2007: 29), no hay sujeto, no hay encuentro entre identidades en tanto no hay individualidad, sujeto indiviso, sino pura falta, puro agujero constitutivo que debe ser llenado con la incorporación de lo otro. Se trata de un cuerpo abierto, a disposición. En "Primera línea" cada unidad mecánica MUTIL es distinta y se adapta a las mutilaciones características de cada cuerpo en particular. Como dice Roberto Espósito, el sujeto se encuentra quebrado, roto, y es en estas grietas, en este corte o interrupción de la continuidad del sujeto donde se da el agenciamiento, el encuentro siempre productivo con lo otro (Espósito 2007: 32).

El segundo de los modos por el cual se manifiesta lo comunitario en el cuento tiene como centro de la cuestión la oposición entre el cuerpo social del mundo de la paz –la sociedad alejada de la guerra– y el batallón de unidades MUTIL. Mientras el mundo de la paz es homogéneo y homogeneizante, de cuerpos enteros y que tienden biopolíticamente –a través del mercado, la moda y la administración estatal– a la misma idea de corporalidad, en las unidades MUTIL no hay dos cuerpos iguales. "Ninguna [unidad MUTIL] es igual a

otra, pues cada cual respondía a un repertorio específico de mutilaciones" (Gardini: 181). Se dice que no hay enteros en el campo de adiestramiento MUTIL y que un entero produciría una sensación de monstruosidad, de extrañamiento (Gardini: 183). No hay un modelo, una figura final de lo que el cuerpo debe ser. Eso obliga a que cada uno deba encontrarse en el otro, en su imagen, como si se tratase de un reflejo, pero no en términos homogeneizantes, buscando una identidad de cuerpos imposible, sino en relación a eso único y central que los acomuna: la carencia, el quiebre constitutivo. "La camaradería era aprender a amigarse con uno en la imagen de los demás. [...] La camaradería era un espejo partido, y ellos eran los pedazos." (Gardini: 185)

Para el final del relato, las unidades MUTIL ganan la batalla contra la nación enemiga y el proyecto es desmantelado. A los combatientes victoriosos se les ordena que olviden todo lo referente al proyecto. Es ahí en donde ambas lógicas comunitarias, la homogeneizante del mundo de la paz, fundada en la identidad y en la exclusión para sostenerse, y la MUTIL como espacio de común heterogeneidad, se encuentran conflictivamente. Si la zona de guerra, de destrucción y muerte, es el espacio que le posibilita un ethos a esa particular forma de vida que sostiene al soldado Cáceres y a sus compañeros, la verdadera guerra está en el retorno a la sociedad. Así es como vuelve: "Rezando, preparándose para afrontar la paz". (Gardini: 192)

CONCLUSIÓN

Hemos intentado analizar de qué manera la figura biopolítica del cyborg como personificación del encuentro entre lo mismo y lo otro pone en cuestionamiento la lógica inmunitaria. Si, como vimos, la tecnologización de los cuerpos no es para extender las potencias de la vida sino para dilatar el control que el poder ejercer sobre ellos, habría que

preguntarse de qué manera es posible que esos recursos, administrados desde los saberes que construye el poder, son reapropiables por formas de vida disidentes. La sombra de un futuro distópico no se posiciona sobre la técnica sino sobre su administración, dirán luego los esperanzados tecnofílicos de los años '80, ya sea tanto en la filosofía científica de Donna Haraway como en la literatura y el cine cyberpunks. El recorrido de la ficción científica de estos últimos treinta años fue discutir y barajar esa esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

Espósito, Roberto (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Espósito, Roberto (2009). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.

Foucault, Michel (2011). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Gardini, Carlos (1995), "Primera línea", en Capanna, Pablo (comp.), *El cuento argentino de ciencia ficción. Antología*. Buenos Aires, Nuevo Siglo.

Giorgio, Gabriel y Rodríguez, Fermín (comp.) (2009). *Ensayos sobre biopolítica*. Buenos Aires, Paidós.

Sibila, Paula (2013). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires, FCE.

Zizek, Slavoj (2004). *La realidad de lo virtual*. En línea:

<https://www.youtube.com/watch?v=RnTQhIRcrno>